

## Centenares de moteros toman la ciudad para exigir mejoras en las carreteras

El colectivo pide que la seguridad vial sea considerada un problema de Estado y de sanidad pública | Reivindica que no se aplique el IGIC en la ropa y otros artículos de protección

### SOL RINCÓN BOROBIA

**SANTA CRUZ DE TENERIFE** Una caída con una moto de 400 kilos a 40 kilómetros por hora basta para limar los huesos del motero mejor protegido. Así de simple y así de grave. Y al margen de la prudencia que puedan poner de su parte los motoristas, lo cierto es que de poco les sirve si el asfalto de las carreteras tinerfeñas no está en buen estado y si los guardarraíles siguen siendo auténticos verdugos.

Precisamente para cambiar esta realidad, la Plataforma Motera para la Seguridad Vial organizó ayer una manifestación, que comenzó a las cuatro de la tarde en el Parque Marítimo de la capital y terminó, una hora después, en el despacho del viceconsejero de Infraestructuras y Planificación del Gobierno de Canarias, Álvaro Dávila González.

Unos minutos antes de producirse esa reunión, centenares de moteros subieron sus monturas a la rambla que hay frente a la sede de la Presidencia, hicieron rugir sus motores de alta cilindrada y no pararon hasta que se leyó el manifiesto que más tarde entregarían al viceconsejero.

Los moteros exigen que la seguridad vial sea tratada como un problema de Estado y de salud pública. Y, para empezar, piden guardarraíles seguros, la prohibición de la venta de cascos no homologados, pinturas antideslizantes en las carreteras y señales de tráfico verticales hechas de materiales deformables o rompibles. Además, solicitan que el IGIC no se aplique a la ropa y otros utensilios de seguridad que están obligados a comprar.

Juan Miguel Tejera, propietario de una moto de 400 kilos de peso, explicó que unos guantes básicos de seguridad pueden costar 100 euros mínimo. Las cazadoras también son caras. Por la que él llevaba puesta tuvo que pagar 700 euros y 400 más por el casco. En cuanto a las botas, las que tenía el portavoz de la Plataforma Motera, Víctor Suárez, valen 130 euros. Si bien es cierto que las marcas encarecen los productos y siempre se puede optar por algo más económico, los dos explicaron que el desembolso sigue siendo considerable si un motero quiere ir seguro y bien protegido.

A todo esto se suma que los seguros de moto y el impuesto de rodaje son más caros que los de los coches.

En la reunión que mantuvieron ayer con el viceconsejero de Infraestructuras y Planificación propusieron la creación de una comisión para la seguridad vial, formada por las administraciones públicas, profesionales del sector y otros colectivos como asociaciones de vecinos, colegios, empresas constructoras de carreteras y los cuerpos y fuerzas de seguridad, entre otros. Tras el encuentro con Álvaro Dávila, al que le invitaron a que pasara una jornada con los moteros para conocer su realidad, el portavoz de la Plataforma informó que el Gobierno les aseguró que prevé invertir seis millones de euros en mejorar algunos tramos de carreteras, como la TF-1 y la que une Adeje con Santiago del Teide, entre otras.

Pero, hasta entonces, Víctor Suárez incidió en el peligro constante que padecen los motoristas en las carreteras de la Isla y destacó sobre todo el que suponen los guardarraíles, que por su forma se convierten en verdaderas guillotinas. Por eso, exigió la colocación de un sistema llamado doble bionda, que impide que el cuerpo del motorista choque contra las partes más afiladas de los guardarraíles. Pero estos elementos no son los únicos enemigos de los moteros. El mal estado del asfalto también es un problema grave, por ejemplo el de la carretera que va desde Vilaflor hasta Guía de Isora o el último tramo desde Arafo al Portillo. Y en otras ocasiones, una simple alcantarilla mal colocada puede resultar fatal. Suárez informó que la carretera que sube a La Esperanza tiene una alcantarilla en cada curva. A esto se suma que esa vía de montaña suele estar húmeda por las mañanas y un simple patinazo a 10 kilómetros por hora puede lanzar a un motero tan violentamente contra un guardarraíl que si no pierde la vida en el accidente, sí puede costarle la amputación de algún miembro.